

Capítulo 62

Nuestras Oraciones Van a Nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario – 2

El altar de la oración—“Una familia bien disciplinada, que ama y obedece a Dios, estará alegre y contenta. El padre, cuando vuelve de su labor diario, no traerá sus perplejidades al hogar. Sentirá que el hogar, y el círculo familiar, son demasiado sagrados para ser manchados con perplejidades infelices. Cuando salió de su casa, no dejó atrás a su Salvador y su religión. Ambos fueron sus compañeros. La dulce influencia de su hogar, la bendición de su esposa, y el amor de sus hijos, alivian sus pesares, y, él vuelve con paz en su corazón y palabras alegres y alentadoras para su esposa e hijos, quienes esperan gozosamente para darle la bienvenida. Cuando él se inclina con su familia al altar de la oración, para ofrecer su agradecimiento a Dios, por su cuidado de preservarle y sus seres amados durante el día, los ángeles de Dios se hace presente en la sala, y llevan las oraciones fervientes de los padres que temen a Dios al cielo, como incienso dulce, las cuales vienen de vuelta en bendiciones”.— *2 Mensajes Selectos*, p. 504.

Mezcladas con sus méritos—“Como el sumo sacerdote derramaba la sangre cálida sobre el propiciatorio mientras la nube aromática de incienso ascendía delante de Dios, así, mientras confesamos nuestros pecados y rogamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones ascienden al cielo, fragantes con los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad, debemos acordarnos de que hay Uno que puede quitar el pecado, y que está dispuesto y ansioso para salvar al pecador. Con su propia sangre pagó la pena para todos que hacen el mal. Cada pecado reconocido delante de Dios con un corazón contrito, él sacará”.— *7 Comentario Bíblico*, p. 970.

Parte del mensaje de 1888—“La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con frescura y poder, para que su fe pudiera apropiarse sus méritos. Como el sumo sacerdote derramaba la sangre cálida sobre el propiciatorio, mientras la nube aromática de incienso ascendía delante de Dios, así mientras confesamos nuestros pecados y rogamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones ascienden al cielo, fragantes con los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar

de nuestra indignidad, debemos acordarnos de que hay Uno que puede quitar el pecado, y que está dispuesto y ansioso para salvar al pecador”. —*Testimonios para los Ministros*, p. 92 (Léase el capítulo entero, *Testimonios para los Ministros*, p. 91-94.)

En oración, llevarlos al santuario—“Tú eres el agente a través del cual Dios hablará al alma. Cosas preciosas van a surgir en tu memoria, y con un corazón abundando con el amor de Jesús, hablarás palabras de interés urgente e importante. Tu simplicidad y sinceridad serán la elocuencia más elevada, y tus palabras serán registradas en los libros del cielo como palabras apropiadas, que son como manzanas de oro en cuadros de plata. Dios las hará un diluvio curador de influencia celestial, despertando convicción y deseo, y Jesús va a añadir su intercesión a tus oraciones, y reclamar para el pecador el don del Espíritu Santo, y va a derramarlo sobre su alma. Y habrá gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente”.—*Hijos e Hijas de Dios*, p. 276.

Incienso hermoso y de colores—“Dos querubines hermosos, uno en cada lado del arca, estaban de pie con sus alas extendidas sobre ésta, y tocándose uno al otro sobre la cabeza de Jesús mientras él estaba de pie delante del propiciatorio. Sus rostros estaban vueltos uno al otro, y miraban hacia abajo en dirección del arca, representando todas las huestes angélicas observando con interés la Ley de Dios. En medio de los querubines había un incensario de oro, y mientras las oraciones de los santos, ofrecidas en fe, subían a Jesús, y él las presentaba a su Padre, una nube de fragancia emanaba del incienso, pareciendo como humo de colores más hermosos. Por encima del lugar donde Jesús estaba delante del arca, había una gloria demasíadamente brillante que yo no podía mirar; aparecía como el trono de Dios. Como incienso ascendía al Padre, la gloria excelente venía del trono a Jesús, y de él derramada sobre aquellos cuyos oraciones habían subido como incienso dulce. La luz derramaba sobre Jesús en rica abundancia y ensombrecía el propiciatorio, y el séquito de gloria llenaba el templo. Yo no podía mirar mucho el brillo sobresaliente. Ningún lenguaje puede describirlo. Estaba abrumada y giré de la majestad y gloria de la escena”.—*Primeros Escritos*, p. 252.

La nube del incienso en el santuario terrenal mientras oraban— (Léase *Patriarcas y Profetas*, pp. 365, 366; *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 57, 528; *El Conflicto de los Siglos*, p. 19.)

“Estudiar su obra medianera”—“Al apóstol Juan en la Isla de Patmos fueron reveladas las cosas que Dios deseaba que él diera al pueblo. Estudia

estas revelaciones. . . . Contempla la vida y carácter de Cristo, y estudia su obra medianera. Aquí hay sabiduría infinita, amor infinito, justicia infinita, misericordia infinita”.—6 *Testimonios*, p. 66.

Cristo es el vínculo conector—“Cristo es el vínculo conector entre Dios y el hombre. El ha prometido su intercesión personal. El pone la entera virtud de su justicia en el lado del suplicante. . . . Cuando llegamos a Dios a través de la virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos coloca cerca de su lado, rodeándonos con su brazo humano, mientras que con su gracia divina agarra el trono del Infinito. . . . El promete escuchar y contestar nuestras súplicas.

“Sí, Cristo ha llegado a ser el medio de oración entre el hombre y Dios. También ha llegado a ser el medio de bendición entre Dios y el hombre”.—8 *Testimonios*, p. 190.

Jesús nuestro representante—“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’, abraza a la humanidad. Dios habló a Jesús como nuestro representante. . . . La gloria que reposó sobre Cristo es una promesa del amor de Dios para nosotros. Nos cuenta del poder de la oración—como la voz humana puede alcanzar el oído de Dios, y nuestras peticiones encuentran aceptación en las cortes del cielo. . . . La voz que habló a Jesús dice a cada alma que cree, ‘Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia’”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 87.

La divinidad unida con la humanidad—“El Salvador estaba profundamente ansioso por sus discípulos para comprender por qué propósito su divinidad estaba unida con la humanidad. . . . Dios se manifestaba en él para que él se manifieste en ellos. Jesús revelaba ninguna calidad, y ejercía ningún poder, que el hombre no puede tener a través de la fe en él. Su humanidad perfecta es aquella que todos sus seguidores pueden tener, si están sujetos a Dios como él era”.—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 619.

Esencial al plan de la salvación—“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario encima es tan esencial al plan de la salvación como fue su muerte en la Cruz. Por su muerte él empezó la obra que después de su resurrección ascendió a completar en el cielo. . . . Jesús ha abierto el camino al trono del Padre, y a través de su mediación el deseo sincero de todos que le vienen en fe puede ser presentado delante de Dios”.—*El Conflicto de los Siglos*, p. 479.